

de todas nuestras hurís, una careta vieja obstruída por un matorral de pelos grises. Entonces, desesperado, retorciendo vuestras manos calenturientas, huyendo de los espejos llenos de horribles visiones, tan lúgubre á la vista como encantador fuisteis, sin poder arrancar vuestro disfraz, dominó ridículo y perseguido por las cuadrillas, viendo como los buenos mozos sonríen á las jóvenes, iréis, turba-fiestas (1), á errar en medio de ellos, hasta que aquel espectro, otra máscara repulsiva, sin nariz, sin ojos, que enseña sin reirse todos sus dientes, que viene á buscarnos á todos y nos tira por un brazo, ensartándoos con su horquilla, os arroje una noche en el negro carnaval que se llama el infierno.

VII

CHAPARRONES

Ella es la primavera, lluvia y sol; la quiero; me he acostumbrado á ella.

Un día me dijo:

—Hasta cuando se está solo, los bosques son dulces. ¡Qué hermosas las aguas! La campiña me gusta á causa de los pájaros. Oigámosles cantar.

Yo, con el alma dilatada, escuchaba.

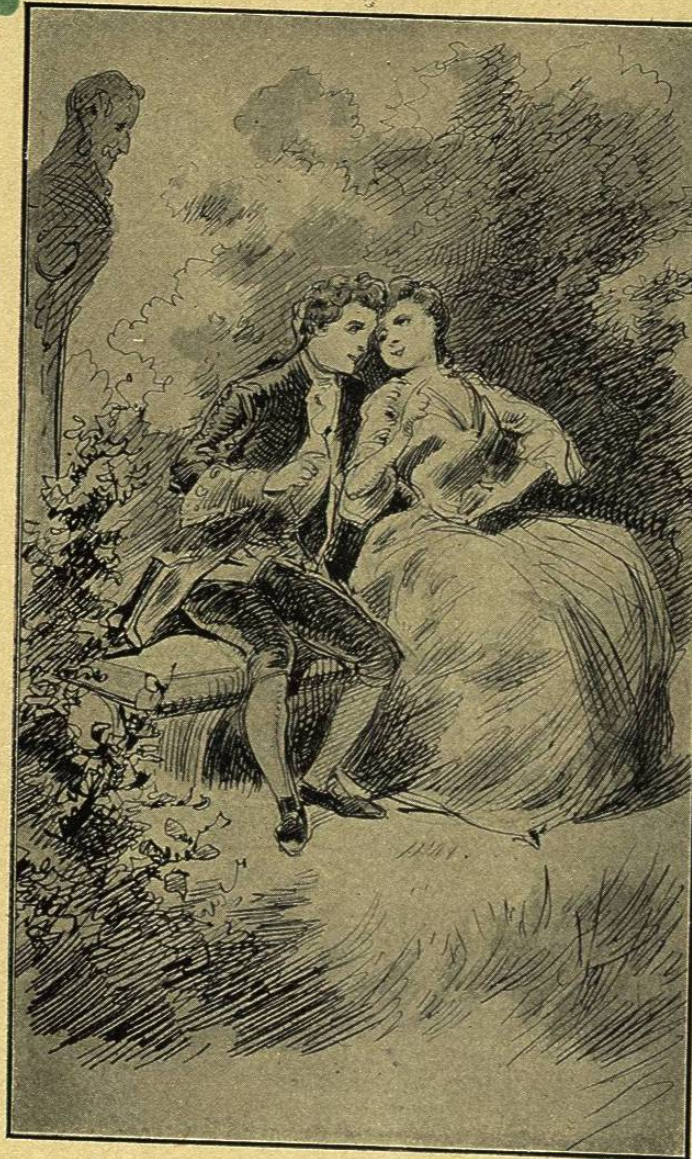
—Los pájaros,—dijo ella,—me fastidian. Jugemos.

—¿A las cartas?

—No.

(1) Literalmente.

—¿A qué?
 —Tengo odio al juego. Hablemos. El amarillo es feo; prefiero el azul.
 —Soy de tu opinión.
 —¡Siempre en los extremos!
 —¡El azul,—dije,—es hermoso!
 —¿Por qué?
 —Primeramente, te gusta á tí; luego, es el cielo.
 —Pero el amarillo es el oro.
 —Vaya por el amarillo.
 —¡Otra vez es de mi opinión! ¡Es desesperante!
 —Hagamos las paces.
 —Te perdono.
 Otro día:
 —Amigo, ven, me siento muy buena. El tiempo es hermoso, salgamos á pie.
 Al ofrecer yo mi landeau:
 —No,—dijo,—con este viento fresco, hay que andar, corretear, correr por el bosque á la ventura.
 Nos vestimos, bajamos.
 —¿Y dónde está el carruaje?
 —Pero tú querías salir á pie.
 —¿A pie? ¡Nunca! ¿Andar con ese viento frío?
 ¡Quita de ahí!
 —Me someto.
 Enganchan.
 —Ahí está el landeau.
 —¿Para qué?
 —Pues para salir.
 —Retuérceme el cuello, lo prefiero. ¡Pues qué, quieres salir con el tiempo horrible que hace!
 Otro día:
 —Nuestros corazones,—dijo,—están contentos.
 Amigo, yo lo ignoro todo, pero soy tu sirvienta. Puesto que sé amar, soy bastante sabia. Te adoro. ¡Mi Dios eres tú!



Al día siguiente un gran bofetón salió de su manecita y cayó en mi mejilla.

—¡Eh!—dije.

—¡Bagatela! Ven á abrazarme. ¿Cómo me encuentras?—dijo.

—¡Encantadora!

Y así es como me acostumbré á las desigualdades de humor del mes de mayo.

VIII

EN EL SIGLO ÚLTIMO (?)

—¡Seis amantes!—¿Esto hace gritar?—¿A la vez?
—¿Por qué no?—Coqueta, ¿por qué Psaphón?—Es un poeta.—¿Por qué Dimas?—Es un banquero.—¿Y Grib, el horrible cascanueces más negro que su tintero?—¡Diablo!, escribe en la Gaceta.—¿Por qué Senex, el recaudador de impuestos?—Tener un viejo, es mi sistema.—¿Y Marte?—Es un guapo granadero.—¿Y yo, señora?—¡Ah, á tí te amo!

Abril 1829.

IX

LO IDEAL Y LO REAL

(Una calle de noche)

MILLÓN

¿No veo allá en la sombra un hombre que titubea?

CASCAHIERRO

¿Quién es aquel descamisado triste acurrucado en un banco?

MILLÓN

¿Quién vive?

CASCAHIERRO

¿Quién va, á obscuras, sin linterna?

MILLÓN

Emperador de la China.

CASCAHIERRO

Emperador de la luna. (Se reconocen).

MILLÓN

¿Eres tú, bergante?

CASCAHIERRO

¿Eres tú, canalla? Chócala. (Se dan la mano).

MILLÓN

¿A qué vienes aquí?

CASCAHIERRO

Iba así, delante de mí, tropezando en la gran obscuridad. ¡Dios, qué noche más negra! Cartucho ha pasado por aquí con su banda; el tunante, no encontrando ningún pobre diablo á quien pillar un cequí, después de tender las redes inútilmente en las encru-

cijadas, ha robado el cielo y las estrellas. — ¿Qué hacías ahí tú?

MILLÓN

Cavilaba.

CASCAHIERRO

¡Oh virtudes! ¡Tú cavilar! ¿Pero sabes que vamos vestidos como espantosos lacayos pagados á vergajazos y que se ven flotar jirones en nuestras espaldas?

MILLÓN

Vizconde, lo sé.

CASCAHIERRO

¡Lo sabes y eso es todo! ¡Y en tu cerebro nada se indigna y nada bulle! ¡Oh verdadero sabio! ¡Oh poeta! ¡Oh el más grande de los hombres! ¿Miserable y así pacíficamente cavilador?

MILLÓN

Querido mío, nosotros somos ricos. Tenemos el cielo azul, el aire libre, la selva donde canta el pájaro, y ¡por Júpiter! la gallardía que se experimenta al andar libremente por las llanuras. — Tenemos el estío, las noches serenas, la luna reflejándose en el río plateado...

CASCAHIERRO

Preferiría tener diez sueldos.

MILLÓN

¡No tienes mal gusto!

X

SUSURRANT VOCES

LA CHIMENEA

¡Leña! Tengo frío.

LOS CRISTALES

Yo hielo y el cierzo está enfurruñado.

UN MANDATO DE UJIER

Piensa en la Providencia.

EL RELOJ

Vive en la calle del Paraíso, en el Marais, y se llama...

UN CLAVO VIEJO ENMOHECIDO EN EL TABIQUE

El clavo.

UN VOLUMEN DE ANDRÉS CHENIER ABIERTO ENCIMA DE LA MESA

¡Voces del cielo, ruidos divinos, cantad!

LISETTE, llamando á la puerta

¡Pam, pam!

UNA BOTELLA

¡Glu, glu!

LA FELICIDAD

¡Pst!

LA PUERTA

Bostezo.

EL COFRE

Yo río.

EL AGUJERO DE LA CERRADURA

Yo miro.

LA PARED

Yo escucho.

LA CAMA

Yo me llamo el amor.

LA ALMOHADA

Yo me llamo la duda.

LA VELA

El sol tiene muchas manchas.

LA TAJADA DE JAMÓN

El laurel fué creado para el cerdo.

LA MESA

Yo sostengo el tintero, ese nido negro de donde sale la idea con las alas blancas.

EL PUPITRE

El trono y el ataúd están hechos con cuatro tablas.

UN TOMO SUELTO DE BOSSUET

¡Desapareced, Vichnu, Bel, Júpiter, Mitrha! Sólo san Pedro gobierna y reina...

LA ZAPATILLA

Et cætera. ¡Gloria al pie desnudo de Ana!

EL ZAPATO VIEJO

El pie se cambia en pata.

UN BUSTO SOBRE LA CHIMENEA

Todo empieza por chinela y acaba por zapato viejo.

9 diciembre 1853.

XI

INSINUACIÓN

ANDRÉS

Te juro un amor eterno.

LISA, sonriendo

Cálmate. Hablemos claro. Y seamos pillos de buena fe.

ANDRÉS

¡Lisa!

LISA, cariñosa

Querido amante, ahórrate el continuar. Andrés, yo, por oro falso, doy cobre verdadero; mi corazón es poco goloso de los juramentos de un mentiroso. Soy francamente maula y pago riendo tus escucha-si-lleve con un ve-á-mirar-si-vienen. ¡Locos son los que hacen juramentos y tontos los que los cumplen! Tú me harás buenas ó malas pasadas y yo te las devolveré. Andrés arde por Lisa, y Lisa adora á Andrés; pero Lisa matraquea á Andrés, como Andrés engaña á Lisa. Amor es nuestro altar, capricho es nuestra iglesia; nos seguimos hoy para dejarnos mañana; aparte de esto, ser de otro modo es no tener nada de humano; la pasión acaba por ser una pirueta; hombre quiere decir viento, y veleta mujer. Amémonos, puesto que es la mejor manera de unir tu perfidia con mi traición; pero no nos mortifiquemos y no seamos cándidos engañados. Que no haya liga en tu pluma ni plomo en mis faldas. Andrés, seamos dichosos y además seamos alegres. ¡Qué tontería de venda tiene Amor sobre los ojos! Quitémosla, ¿quieres? Veamos claro en nuestras almas. Para hacer un fuego se necesitan llama's de todas clases, y toda suerte de amores para hacer un destino. Los corazones siempre constantes son ciegos y sordos. El ojo que no tiene relámpagos, el espíritu que no tiene alas, muere; y, en fin, ser fiel, es estar enfermo. Después de haberse perdido, vuelve á encontrarse alegremente uno á otro. ¿Eh? Seamos buena mujer y buen hombre. ¿Queda dicho? La dulce mano de amor no es una tenaza. Amémonos. Engañémonos.

ANDRÉS

Consiento.

LISA, furiosa

¡Ah, canalla!

XII

ENTRE LA AMANTE Y EL AMIGO

El marqués GRUCCIA.—BARACCA

BARACCA

¿Qué es Strubble?

GRUCCIA

Mi amigo.

BARACCA

Yo soy tu amante.

GRUCCIA

¡Pardiez!

BARACCA

Strubble es feo.

GRUCCIA

¡Cierto!

BARACCA

Y yo soy...

GRUCCIA

¡Hechicera!

BARACCA

Strubble es calvo y yo tengo cabellos. (Deja caer su cabellera rubia sobre sus espaldas desnudas).

GRUCCIA

Apolo no está más cubierto de oro cuando sale del agua. Tus cabellos son sobre tu frente como una oleada de aurora.

BARACCA

Él se parece á Midas.

GRUCCIA

Tú te pareces á Flora.

BARACCA

Él es bestia.

GRUCCIA

Sobre poco más ó menos.

BARACCA

Yo tengo ingenio.

GRUCCIA

Completo.

BARACCA

Él tiene el tono seco.

GRUCCIA

Duro.

BARACCA

Yo tengo el hablar...

GRUCCIA

Cariñoso.

BARACCA

¡Su olor!

GRUCCIA

Se le huele y á tí se te adivina. (Galantemente). Así aparece divina Venus cuando anda.

BARACCA

Es mal formado.

GRUCCIA

Jorobado.

BARACCA

¡Tristel... (Ríe). ¡Y mira mi alegría!

GRUCCIA

Él se llama fealdad; tú te llamas hermosura.

BARACCA

Es un hombre espinoso, picante, agudo, melancólico, desagradable. ¡Es el cardo!

GRUCCIA

Tú la rosa.

BARACCA

¿Me amas?

GRUCCIA

Te adoro.

BARACCA

Pues bien, nada á medias. Escoge entre tu querida ó tu amigo. Strubble ó yo. Uno de los dos está de más. Y ha llegado la hora en que es preciso que uno se vaya y se quede el otro. Entre la joven hermosa y el horrible soltero viejo, decide. Strubble ó yo abandonaremos la casa. Escoge. Yo á un lado; aquel bruto al otro.

GRUCCIA

¡Pero, ángel mío, no titubeo ni un minuto! (Va á abrir la puerta de par en par y se la enseña. Baracca se levanta indignada y sale sin mirarle).